

de la población agraria, obstáculo al desarrollo. Explotaciones el patrón tiene más de 60 años.

Envejecimiento progresivo

—¿Cuál sería la organización interna de estas asociaciones?

—Fundamentalmente democrática. El Presidente, elegido, como es lógico, por los mismos socios, formaría parte del Cabildo de la Hermandad Local de Labradores y Ganaderos y lo mismo se haría a nivel provincial y nacional. En realidad, esto no es nada nuevo porque está previsto, incluso en los estatutos de la propia Hermandad, la creación de una Asociación juvenil, aunque hasta el momento no se ha llevado a la práctica.

—¿Hasta qué punto es grave la situación española?

—En lo que a envejecimiento de la población agraria se refiere, puedo decirle que, en un 60 por 100 de las explotaciones, el patrón tiene más de cincuenta años. En las zonas montañosas, el anterior porcentaje alcanza hasta un 70 por 100. Naturalmente, la edad es un factor condicionante de cara a las innovaciones agrarias. Cuando el hijo accede a la gerencia de la empresa, ya ha abandonado sus iniciativas y prefiere seguir una rutina fácil antes que intentar innovaciones. En este sentido, habría que buscar un método para que el padre traspase la gerencia de la empresa —no la propiedad— bastantes años antes de que el hijo hubiese renunciado a la iniciativa.

Retiros voluntarios

—Sin embargo, la jubilación anticipada del padre —incluso en lo que a la gerencia de la empresa se refiere—, también plantearía problemas. ¿Cómo se ha resuelto en otros países esta fricción?

—El Plan Mansholt prevé el retiro a los cincuenta y cinco años. Si en la década comprendida entre 1970 y 1980 se consigue esta jubilación, la mitad de los agricultores europeos se habrán retirado del campo. En cifras concretas, esto supone que, de los cinco millones que tienen que retirarse, lo habrán hecho dos millones y medio.

En cuanto a los incentivos de esta jubilación anticipada, el Plan Mansholt prevé un retiro de unas 70.000 pesetas anuales —prosigue don Carlos Montoliú—. En España, dadas las dificultades económicas, habría que estudiar detenidamente este capítulo y creo que siempre se encontraría alguna fórmula —concesión de créditos agrícolas con preferencia para los menores de cuarenta años, etc.—, que suavizase estos problemas e hiciese atractiva la idea del traspaso gerencial.

Los jóvenes en el M. C.

—La creación de los Clubs juveniles iría dirigida lógicamente a la incorporación de los jóvenes a la dirección empresarial y a su capacitación en este sentido. En otros países, ¿qué resultados ha ofrecido esta experiencia?

—Su importancia ha llegado a ser muy considerable. En el Mercado Común concretamente, la Dirección General de Agricultura consulta cualquier proyecto referente al sector, con la Federación de Jóvenes Agricultores que hoy los encuadra a escala europea. En estos mismos países, los clubs citados consiguen que el sector agrario —permanentemente impermeabilizado frente a los avances técnicos—, ensaye nuevas técnicas y promocióne nuevas formas de trabajo.

En opinión de don Carlos Montoliú, la creación de estos clubs en España iría ligada no solamente a la posibilidad de formar a los futuros patronos, sino también a la de orientar las vocaciones juveniles según las necesidades nacionales y las inclinaciones del joven.

En este sentido, los clubs podrían ejercer una triple labor de orientación e información sobre las posibilidades de la emigración y, sobre todo, de cara a la formación profesional agraria en caso de que el joven decida incorporarse activamente al sector agrario.

H.

(De Panorama Económico)